

El “Paréntesis mexicano” en Japón al inicio de los Treintas.

Alejandro Carlos Uscanga Prieto¹

Recibido: 1 de febrero de 2019 / Aceptado: 15 de abril de 2019

Resumen. A los 130 años del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Japón, merece la pena analizar las pocas crónicas que mexicanos hicieron de ese país asiático en las primeras décadas del siglo XX. La información sobre Japón obtenida de primera mano por mexicanos era escasa, entre ellas sobresale la del ingeniero Jenaro Montiel Olvera y el del entonces estudiante universitario Antonio Lomelí Garduño. Cada uno, desde su perspectiva, relata con detalle sus experiencias en Japón, donde pudieron observar directamente su rápido proceso de modernización y su transformación como una potencia militar, a través de sus escritos pudieron ofrecer sus testimonios en México sobre el país del sol naciente.

Palabras claves: Modernización; nacionalismo; cultura; desarrollo económico; potencia militar

[en] The “Mexican parenthesis” in Japan at the beginning of the Thirties.

Abstract. After 130 years of establishing diplomatic relations between Mexico and Japan, it is worth exploring the few chronicles that Mexicans made of Japan in the first decades of the 20th century. The information on Japan obtained directly by Mexicans was scarce. The chronicles provided by Jenaro Montiel Olvera and Antonio Lomelí Garduño then a college student are, in some sense, unique. Each one, from his perspective tells, in detail his experiences in Japan, where they could directly observe his rapid process of modernization and his transformation as a military power, through their writings they could offer testimonies in Mexico about Japan.

Key Concepts: Modernization; nationalism; culture; economic development; military power

Sumario. Introducción. México y Japón en las primeras décadas del siglo XX. Llegada a Japón: El primer contacto y sus ciudades. El Japón industrial y militar. La inevitable guerra con Estados Unidos. Nipofilia. A Guisa de Reflexión Final. Referencias

Cómo citar: Uscanga Prieto, A. C. (2019). El “Paréntesis mexicano” en Japón al inicio de los Treintas, en *Mirai. Estudios Japoneses* 3(2019), 79-92.

Introducción

En el marco de los 130 años del establecimiento de relaciones diplomáticas entre **México y Japón** nos permite reflexionar cómo se desarrolló la movilidad de las per-

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios de Relaciones Internacionales.
E-mail: auscanga@politicas.unam.mx

sonas tal como lo estableció el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación firmado por ambas naciones en 1888. La presencia de mexicanos en el país del sol naciente fue tardía, más no la de los migrantes provenientes de Japón en México que llegaron como colonos, en una primera instancia, y fundamentalmente como jornaleros y trabajadores que permitió el nacimiento de una creciente comunidad japonesa.

Sin embargo, desde una perspectiva comparativa, los mexicanos con residencia permanente en Japón básicamente se limitaban a los miembros de la Legación mexicana, y todavía hay un campo de indagación abierto sobre el número de visitantes temporales que estuvieron en ese país asiático durante las subsecuentes décadas del inicio oficial de nexos diplomáticos. En ese contexto, la existencia de crónicas de viaje de mexicanos que visitaron Japón a principios del siglo XX es muy escasa, una excepción es, sin lugar a duda, José Juan Tablada en su libro *En el País del Sol*, publicado en 1919 que fue una compilación, en lo general, de artículos que en su mayoría habían sido publicados previamente.

Asimismo, se tiene conocimiento de algunas escritas en el siglo XIX como la de Francisco Díaz Covarrubias en su extraordinario libro *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón: para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del sol el 8 de diciembre de 1874* publicada en 1876 en la que hace una narración detallada de su estancia en tierras japonesas. Otro miembro de la expedición, Francisco Bulnes en 1875 escribe también relatos incluido en su libro *Sobre el Hemisferio Norte, Once Mil Leguas: Impresiones de Viaje a Cuba, Los Estados-Unidos, El Japón, China, Cochinchina, Egipto y Europa*. A estas dos obras pueden incluirse la elaborada por el Doctor Carlos Glass, miembro de la tripulación del buque-escuela *Zaragoza* que hizo un recorrido por varios puertos de Europa y Asia, incluyendo a Japón.²

Ante el ocaso del régimen de Porfirio Díaz en 1910 y el inicio de la revolución mexicana, se hizo casi prácticamente imposible viajar a la región asiática con fines recreativos o de estudio, es ya a finales de los años veinte, finalizado el proceso de pacificación del país y lograda la instauración del nuevo régimen post-revolucionario, donde se hace posible la visita de mexicanos a Japón.

El presente escrito busca explorar, a través de las crónicas realizadas por los visitantes mexicanos a Japón, su percepción de la sociedad japonesa y sus valores; así como del desarrollo económico y militar que el imperio japonés logró alcanzar, de manera vertiginosa, y que era visible y tangible para el inicio de la década de los treinta. En ese sentido, puede partirse de un supuesto central: La existencia de una percepción positiva de Japón como una potencia en ascenso por parte de México se sustentaba en los nexos de amistad, en la noción favorable hacia los valores japoneses (honor, lealtad y trabajo arduo) pero también en la perspectiva de ser un posible aliado que podría ser un contrapeso frente a la históricamente onerosa hegemonía de Estados Unidos, por lo que existía en la opinión pública mexicana un apego favorable a Japón y una justificación plena de sus acciones internacionales consideradas como una suerte de “*imperialismo positivo o benigno*”, los anteriores elementos nutrían la construcción de una profunda “*nipofilia*”, misma que fue abiertamente compartida por los mexicanos tanto de la élite política, empresarios e intelectuales.

² Quartucci, G. (1994): 305-321 (espec. p. 306).

México y Japón en las primeras décadas del siglo XX

Después del proceso de modernización que México y Japón comparten en el último cuarto del siglo XIX, el dictador Porfirio Díaz se enfrentaba a la primera revolución social del siglo XX, generando en el país un proceso de insurrección política que marcaría el ascenso y caída de sucesivos gobiernos, así como de tensiones diplomáticas e intervenciones de Estados Unidos en el territorio nacional que acendrabla el nacionalismo y un sentimiento anti-estadounidense. La era post-revolucionaria marcaba la llegada al poder de los caudillos con la relativa pacificación del país, lo que permitió emprender negociaciones con Washington sobre las demandas que había generado la promulgación de la constitución de 1917, en ese contexto, México buscaba la construcción de nuevas alianzas en la que Japón desempeñaba un papel relevante, siendo una constante en las estrategias diplomáticas de las administraciones desde Álvaro Obregón hasta Lázaro Cárdenas durante el periodo de entreguerras.

Asimismo, Tokio identificaba claramente que no sería reconocido como potencia en el Pacífico por parte de las potencias Occidentales, por lo que debía adoptar el patrón de la expansión imperialista para la construcción del Gran Japón.³ A la par del fortalecimiento de sus capacidades militares, el despliegue diplomático era el otro vector de sus estrategias internacionales. En América Latina amplió los nexos con los países de la región a través del comercio exterior, cuyos productos de gran calidad con precios bajos hicieron frente a la competencia proveniente de Estados Unidos y Europa que miraban con recelo y preocupación la introducción masiva de las mercancías japonesas.⁴

En lo particular en la década de los veinte, la relación bilateral entre México y Japón fue marcada por tres hechos importantes. El reconocimiento de Japón al nuevo gobierno de Álvaro Obregón, el papel de ayuda financiera y solidaridad de México hacia Japón en el Gran Terremoto de Kantō de 1923; y el inicio de las renegociaciones del Tratado de Comercio y Navegación de 1924 que substituyó al firmado en 1888. En tanto que, los inicios de los años treinta marcaban el ingreso de México el 9 de septiembre de 1931 a la Sociedad de Naciones, abriendo el plano multilateral para la diplomacia mexicana cuyo primer posicionamiento fue entorno al incidente de Manchuria de 1931.

Los procesos históricos anteriormente citados marcaban el contexto de las visitas de los cronistas mexicanos. El primero de ellos fue del ingeniero Jenaro Montiel Olvera, funcionario de la entonces Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, que relata haber ido por primera vez a Japón un mes antes del Gran Terremoto, y una segunda ocasión con fecha indeterminada. Como producto de sus estancias en ese país asiático, publicó un interesante y bien documentado libro nombrado: *¡ Así es Japón!: lo que ve y lo que no ve el turista* publicado en 1932.

El documento anterior se sumó a los divulgados como resultado de una visita de un grupo de universitarios mexicanos a Japón en 1931, uno de los estudiantes a su regreso, Antonio Lomelí Garduño editó un libro intitulado *Del Japón Actual* sobre sus experiencias en ese país. Asimismo, lo hizo Adalberto García de Mendoza que encabezó el grupo de estudiantes que visitaron varias Universidades públicas y privadas durante su estancia en Japón, donde tuvieron reuniones sus autoridades, el

³ Rodao, F. (2019): 354.

⁴ Uscanga, C. (2015): 53-63.

profesorado y sus estudiantes. El profesor universitario impartió varias cátedras y los estudiantes tuvieron reuniones con sus contrapartes japoneses. García de Mendoza dejó testimonios escritos en una serie de documentos que fueron compilados recientemente por sus familiares que llevan como título: *Visiones de Oriente y Conferencias de Japón*.

De forma adicional puede referirse que el presente documento se concentra fundamentalmente a seguir la narración de Jenaro Montiel Olvera y en particular de Antonio Lomelí Garduño sobre su estancia de más de un mes, donde combinando las actividades académicas que el grupo de universitarios realizaron, lograron conocer varias ciudades japonesas y pudieron tener un contacto cercano con la cultura de ese país asiático. Ellos pudieron observar al Japón en pleno proceso de modernización; así como, la intensa recuperación de las ciudades de Tokio y Yokohama después de la devastación ocasionada por el sismo y la ola de incendios que destruyeron esas ciudades solamente un par de años antes.

Montiel lo asentaba de la siguiente manera:

Todavía se nota aquí y allá los efectos de la catástrofe ocurrida en 1923, cuando Yokohama fue completamente destruida por el fuego que siguió a los espantosos terremotos de septiembre. Hay predios vacíos y la gran mayoría de las nuevas construcciones son de tipo ligero, edificadas con un armazón de madera y emplastada con mortero de cemento... pero también existen grandes edificios que dan al centro de la ciudad un aspecto moderno y norteamericano.⁵

Llegada a Japón: El primer contacto y sus ciudades

Antonio Lomelí Garduño nació en Jalisco en 1912 en el pueblo de Jalostotitlán, ya de adolescente se trasladó a la ciudad de México para continuar su formación académica e ingresó a la Escuela de Derecho para estudiar abogacía. Justo antes de cumplir veinte años, en su segundo año de la carrera, se organizó el viaje a Japón, siendo él uno de los promotores. Lomelí narra que fue en una charla de café donde surgió la idea de visitar a un país lejano durante el receso de invierno de la Universidad Nacional de México, al final sus contactos en la política (su padre era diputado federal) y el interés de la representación diplomática japonesa en México, permitió el inicio del accidentado viaje.⁶

Lomelí escribía “Japón misterioso de cultos extraños...”, frase que sintetizaba al Japón exótico y posiblemente inclasificable, con un sistema de valores y creencias diferentes y alejadas del sincretismo religioso mexicano. Sin embargo, tampoco le era completamente desconocido. Lomelí apunta que se había preparado para la nueva aventura en Japón, leyendo el manuscrito de Jenaro Montiel Olvera y las crónicas clásicas de Pierre Loti, pero a pesar de eso, no estuvo preparado para su primer punto de contacto al llegar en el buque *Heiyo Maru* al puerto de Yokohama y lo refiere así:

Yokohama es un gran puerto abierto en una magnífica bahía. Su proximidad a Tokio le da una importancia considerable y su situación en el Pacífico lo convierte

⁵ Montiel Olvera, J. (1932): 86.

⁶ Uscanga, C. (2011): 159-171.

en la puerta (de) avanzada del Oriente. La ciudad, apenas vuelta a surgir después del último terremoto que la destruyó totalmente, tiene para el extranjero la primera gratisísima impresión de lo que puede encerrar esa inolvidable tierra de gueishas [sic] y cerezos...⁷

El Dr. García de Mendoza también refiere sus impresiones al llegar al puerto de Yokohama y lo relata de la siguiente manera:

Yokohama. Puerto que une al Oriente y al Occidente. Que lleva en sus venas, la sangre de la raza de los samurái y en su pensamiento el pragmático sentido de la vida occidental...⁸

El arribo del *Heiyo Maru* fue en la noche, donde en la lejanía las pequeñas luces fueron dando forma a su llegada al puerto. Al amanecer pudieron apreciar ya los astilleros, vías de comunicación y edificios modernos de la ciudad, sin lugar a duda para los visitantes mexicanos fue motivo de admiración.

Tanto el profesor y el alumno coincidían en visualizar la modernización acelerada de Japón, con lo que el García de Mendoza refería a que “es el puerto de Yokohama, el símbolo del misterio oriental bajo el ropaje de la técnica de Occidente”.⁹ En convergencia con lo anterior, un poco más de 30 años antes, en el ocaso del siglo XIX, Carlos Glass también apuntaba que “Japón ha sido y será para el mundo entero la sorpresa más grande, la maravilla más curiosa”.¹⁰

Sin lugar a duda, la modernidad expresada en una eficiente infraestructura de clase mundial, para los ojos del extranjero a su arribo a Japón, Yokohama era el portal para iniciar su contacto con un país en plena industrialización y con la ambición de ser reconocido como potencia en el Pacífico.

Tokio

Tokio era una megalópolis con una población de un poco más de dos millones de habitantes para inicios de la década de los treinta. El terremoto de 1923 había modificado gran parte del diseño urbano, relata Montiel Olvera, que las calles se ampliaron para tener una más fluida circulación, así como un mejor trazado de las mismas y para tal efecto se inició un plan masivo de expropiaciones por parte del gobierno. No es de extrañar que a la llegada de Antonio Lomelí comentara lo siguiente: “...esta bellísima capital, una de las más grandes del mundo, se sentirá atraído por el aspecto encantador de aquellas inmensas avenidas en que un complejo de construcciones ya orientales u occidentales tienen la sencillez más completa al par que la severidad más exquisita”¹¹ y que “... ese Tokio original era el que nos interesaba conocer, por eso antes que dirigirnos a una moderna galería de pintura o a un interesante museo comercial, preferimos contemplar de cerca la construcción magnífica del Palacio Imperial, mole inexpugnable rodeada de fosos, castillo majestuoso en que mora el Hijo del Sol”.¹²

⁷ Lomelí Garduño, A. (1932):12.

⁸ García de Mendoza, A. (2007): 40-41.

⁹ *Ibid.*, p. 41.

¹⁰ Glass, C. (1897): 135.

¹¹ Lomelí Garduño *op. cit.*, p. 17.

¹² *Ibid.*, p. 18.

El relato de Montiel Olvera era mucho más preciso:

Al salir de la estación me encuentro frente a una gran explanada...se levanta al frente un gran edificio estilo americano y de varios pisos es el '*Marunouchi*' donde hay magníficas tiendas de toda clase, servicios de elevadores relámpago, restaurantes, cafés y hasta '*roof-garden*'. Allí está *Marubiru Seiyoken*, donde voy más tarde a tomar comida japonesa: únagui, tempura, té verde...¹³

Nikko

Otra ciudad frecuentemente visitada por los visitantes extranjeros era Nikko repositaria de la cultura tradicional japonesa. Antonio Lomelí señalaba: "...abandonamos Tokio a las ocho de la mañana para encontrarnos cuatro horas más tarde en el pintoresco pueblecillo cerca del cual los maravillosos templos que son orgullo del arte japonés, levantan sus policromas techumbres en caprichosas ondulaciones. No en vano se ha llamado a estos lugares la Suiza del Japón".¹⁴ Lomelí continúa comentando:

Por el camino, desde tiempos inmemoriales el que conduce a las fantásticas construcciones, marchábamos con creciente ansiedad encontrando de cuando en cuando a nuestros paso peregrinos que regresaban ya de visitar los templos, cerca del lugar, al dar vuelta a un recodo del camino, surge de pronto ante el caminante el sagrado puente de laca por el que solo atraviesa el Mikado. Y no lejos de él, majestuosa y espléndida, se yergue como una gigantesca filigrana la célebre pagoda de Nikko.¹⁵

Montiel Olvera expresaba, sin mayor profundidad, que "propriadamente Nikko es una agrupación de templos esparcidos entre los bellos parajes umbríos. La distribución no obedece a un plan geométrico de conjunto, sino más bien las agrupaciones se han hecho en los mejores sitios".¹⁶

Kioto y Nara

Los visitantes mexicanos visualizaban a la antigua capital imperial de Japón como el recinto de la *japoneidad*, que si bien se modernizaba, conservaba lo propio, las tradiciones y la cultura ancestral. Para Montiel Olvera "la ciudad tiene un aspecto diverso al de las otras capitales que hemos visitado, aquí el estilo nipón ordena su vida, se conserva más puro que en ninguna otra parte, desde la arquitectura de sus edificios, templos y composición de sus jardines, hasta el aspecto de las costumbres de sus habitantes".¹⁷

Lomelí apuntaba que la ciudad de Kioto recelosa a mantener sus tradiciones y forma de vida, también se incorporaba al tsunami modernizador que cubría a todo el

¹³ Montiel Olvera *op. cit.*, pp. 93-94.

¹⁴ Lomelí Garduño *op. cit.*, p. 31

¹⁵ *Ibid.*, p. 32.

¹⁶ Montiel Olvera *op. cit.*, p.154.

¹⁷ *Ibid.*, p. 155.

Japón y lo apunta de la forma siguiente: “... Kyoto también se moderniza. Mientras sus alrededores guardan con celo aquellos tesoros del ayer, el corazón de la ciudad es un remedo de Tokio...resumiendo, Kyoto empieza a vivir la exaltación de esta vida moderna, pero a través de una somnolencia milenaria”.¹⁸

Por su parte, Nara, la otra capital imperial, era el reducto del viejo Japón, profundo en el peso que le ha aportado a la historia de Japón, Lomelí considera que:

(En Nara)... todo aquí parece hacer olvidar al Occidente. Añejas costumbres prevalecen aún entre sus habitantes y así extraña desde el primer momento la cantidad de ciervos que por calles y jardines pasean libremente sin ser molestados. Muy al contrario, se les mira con cierto respeto, por considerárseles sagrados desde que, al decir de la leyenda, un dios muy venerado llegó a la ciudad de Nara cabalgado en un ciervo.¹⁹

Osaka

La segunda gran ciudad en extensión y número de habitantes era y es Osaka en Japón. Los cronistas mexicanos convergían en considerarla el corazón del desarrollo industrial de ese país, la cara de la tecnología y la empresa, y Lomelí lo atestiguaba así:

Desde luego conviene advertir que en todas las principales ciudades del imperio, existen grandes fábricas tan bien montadas ...pero existe una región que como en todo país manufacturero, viene a ser la zona industrial por excelencia, la cual tiene como centro una populosa ciudad. Osaka, bellísima urbe atravesada por innumerables ríos y canales, es este centro que constituye una seria fuente de negocios, sin duda la primera de Oriente. El extranjero que llega recibe desde luego la impresión de estar en un país eminentemente industrial, y así es efectivamente.²⁰

Montiel Olvera refiere que fue, después de su llegada y estancia en Yokohama y Tokio, la primera ciudad que visitó y se impresionó por su densidad poblacional y capacidad industrial que bien pudiera considerarse como “La Manchester del Lejano Oriente” y lo explica de la siguiente forma: “...desde lejos se nota la existencia de una gran ciudad, porque en el horizonte se ve una densa cortina formada por el humo que lanzan los millares de chimeneas de sus grandes factorías”.²¹

En efecto las chimeneas humeantes eran equivalentes a acelerada industrialización, en donde Osaka era el escaparate del progreso y el reflejo del poder de la maquinaria al servicio de las necesidades del pueblo japonés.

Kobe y Nagoya

Montiel Olvera se refiere a Kobe como un puerto que después de Yokohama manejaba los flujos de mercancías y personas para la próspera región de Kansai y así las describe:

¹⁸ Lomelí Garduño *op. cit.*, pp. 53-54.

¹⁹ *Ibid.*, p. 59.

²⁰ *Ibid.*, p. 37.

²¹ Montiel Olvera *op. cit.*, p. 171.

Frente a los extensos muelles, al lado contrario de la bahía, se ven a lo lejos las elevadas armaduras de los diques y astilleros, y se oye el constante golpeteo de los grandes martinetas de vapor... el centro comercial de Kobe se encuentra calle de por medio junto a los muelles, amplias avenidas, suntuosos edificios de arquitectura occidentales, tráfico intenso de tranvías urbanos, suburbanos, autos, *kurumas* y multitud de peatones que van y vienen apresuradamente.²²

Lomelí y el grupo de estudiantes pasaron a la ciudad de Nagoya, la más importante en la región central de Japón, y cuya impresión se recoge en el siguiente relato:

La ciudad de Nagoya, con una población que pasa un millón de habitantes, es un centro industrial y comercial de primera importancia, lo que ha contribuido a hacer de ella una de las más modernas ciudades japonesas. Es aquí donde se manufacturan los artísticos objetos de metal incrustado a colores que alcanza precios elevados en la capital misma del imperio. Existe a las afueras de Nagoya un notable castillo que fue residencia de Daimios o gobernadores nobles de la época feudal. Defendido por fosos y murallas, al igual que los de Osaka y Tokio, consta de varios edificios de sólida construcción entre los que sobresale la fortaleza central con sus dos peces de oro por remate. Estas dos figuras, símbolo de la felicidad, se hallan calculadas en tres millones de yenes.²³

Las notas realizadas por Montiel y Garduño de las ciudades japonesas están marcadas, indudablemente, por la fuerza de la tradición y de la modernidad acelerada expresada en la nueva estructura urbana e infraestructura. Ellos avizoraban una suerte de “fusión creativa” donde los valores tradicionales de orden, respeto, honor y lealtad permanecían en la estructura de la sociedad japonesa y se reflejaban en las reglas del comportamiento social del Japón moderno, mismos que se manifestaban en su arquitectura pasada y presente, así como en el diseño de sus ciudades.

El Japón industrial y militar

Ante los ojos de los mexicanos que visitaron a Japón en la década de los treinta un aspecto de gran admiración, como ya se ha hecho mención, fue su trasmutación en una potencia industrial. Montiel Olvera en su libro dedica una gran parte al análisis de lo que refiere él a lo que “no ve el turista” en alusión a la actividad pujante en lo económico, en sus industrias de exportación y la transformación de Japón como una potencia textil en particular en artícela, rayón y seda natural.

En Yokohama existía una instalación para la supervisión, y control de calidad de la seda antes de ser embarcada a los buques, que implicaba el secado de la seda y las pruebas de resistencia de los hilos, y el grupo de Lomelí la visitó dejándole las siguientes impresiones:

La tenencia del Japón en los últimos veinte años ha sido no solo aumentar su exportación de seda sino perfeccionar notablemente su producto hasta rivalizar y

²² *Ibid.*, p. 167.

²³ Lomelí Garduño *op. cit.*, p. 68.

superar a China y demás países en el que la sericultura haya adquirido un desarrollo considerable...²⁴

[...]...cuando se recorren aquellos inmensos departamentos y se aprecia la extrema habilidad de cada obrera en medio del ruido de las bandas y el golpear de las palancas, no se puede uno menos que penar en un Japón imprevisto, en un Japón nuevo que trata de sustraerse a la molición del pasado y entrar de lleno en la presente era de transformación y maquinismo.²⁵

Montiel Olvera lo sintetiza en los valores del japonés en el trabajo: “disciplina, laboriosidad, honradez, solidaridad, lealtad, exquisita cortesía...”²⁶ Lomeli añade la paciencia, habilidad y constancia. Además se detiene a explicar con detalle su positiva impresión que le causó ir a las tiendas departamentales en Tokio, el escaparate de los productos (de lo que sería el *made in Japan*), mismos que competían en calidad y precio con los del extranjero. Lomeli se da cuenta del “nacionalismo económico” en la que los consumidores preferían a lo producido en su país, y lo refería en los siguientes términos:

Visitar, por ejemplo, los grandes almacenes Matsuzakaya en Tokio, es emplear dos horas por lo menos recorriendo las interminables y lujosas galerías en medio del gentío que ya avanza y se detiene frente a los repletos y vistosos mostradores... elegantes comedores se ven en todas horas del día henchidos de gente, de los rápidos elevadores manejados por lindas japonesitas salen constantemente grupos de hombres y mujeres ataviados con sus típicos trajes...²⁷

Para reforzar ello, posteriormente menciona que “...no es fácil encontrar artículos de marcas europeas o norteamericanas. Tanto lo más insignificantes como lo fundamental que es la maquinaria, tiene su origen en el país, y si bien se permite la venta de artículos extranjeros, la demanda es insignificante, pues el japonés consume ante todo los productos de su patria”²⁸

En efecto, el nacionalismo económico japonés fue un elemento vital que permitió fortalecer su modelo de crecimiento. El mismo se expresaba en dos niveles: El primer lugar, en las acciones del gobierno para proteger a sus industrias y al establecimiento de una política económica y fiscal favorable para el fortalecimiento de los Zaibatsu favoreciendo el acceso de materias primas y favoreciendo su expansión en los mercados internacionales. En segundo, en el fomento ante los consumidores japoneses de comprar bienes y mercancías nacionales vendidas tanto en los pequeños comercios como en las grandes tiendas departamentales.

El escaparate de la modernidad iba de la mano al fortalecimiento de sus capacidades militares. En ese sentido, era muy frecuente que los visitantes extranjeros fueran a observar los buques de guerra de la Armada imperial japonesa. La visita de los universitarios no fue la excepción e incluyó ir a la base de Yokosuka y la visita del acorazado Haruna (榛名), acompañados por el capitán Ariji y lo expresa así:

²⁴ *Ibid.*, p. 15.

²⁵ *Ibid.*, p. 16.

²⁶ Montiel Olvera *op. cit.*, p. 214.

²⁷ Lomeli Garduño *op. cit.*, p. 22.

²⁸ *Ibid.*, p.38

Toda nación poderosa que ha sabido alcanzar prestigio y riqueza, necesariamente habrá de fundarlos en una fuerza armada que asegure su conservación... La flota japonesa ocupa un lugar respetable entre las grandes potencias. La base naval y aérea de Yokosuka cuenta con la mayor parte de las unidades que forman la gran marina de guerra, así como 450 aviones de combate perfectamente equipados y cuyas potentes máquinas son de construcción alemana.²⁹

Además, fueron testigos de distintas demostraciones militares que relata Lomelí de la siguiente forma: “Desde la torre de mando se alcanzaba a dominar gran parte de la flota, a lo lejos los últimos barcos se perdían en el horizonte. Para tener idea de las maniobras nos fue mostrado el movimiento de los grandes cañones y la forma en que los proyectiles son introducidos con ayuda de una máquina especial”.³⁰

Los cronistas mexicanos fueron testigos del avance de la fase militarista japonesa, misma que permeó su vida política y social. Es interesante observar que en esa época, en contraste al México post-revolucionario iniciaba su transformación política a través de contención de los caudillos que había participado, algunos de ellos, desde el inicio del derrocamiento del dictador Porfirio Díaz, generando las bases del surgimiento del Partido Nacional Revolucionario (PNR) antecedente del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que permitió definir nuevas reglas del juego en el sistema político mexicano marcadas por un fuerte liderazgo de los ex militares (Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas) que encabezaron gobiernos de tipo civil. En la tercera década del siglo XX, Japón avanzaba en la mayor influencia de los militares, a través de todos los medios, en el control del gobierno que derivó al fortalecimiento naval y militar cuyo escenario de prueba, indudablemente, fue la Guerra del Pacífico.

Otro de los elementos que las narraciones de los mexicanos convergen es en resaltar el gran patriotismo que se palpaba en Japón, lo cual para los visitantes mexicanos era un rasgo altamente apreciable y digno de admiración. Lomelí lo expresaba así:

Si analizamos la transformación social del Japón que en tan poco tiempo supo colocarse entre las potencias mundiales y observamos de cerca el hondo sentido patriótico del pueblo, tendremos que reconocer su grandeza presente por sólo un afán noble y decidido de engrandecimiento y solidaridad.³¹

Es posible que esa valoración positiva al sentimiento patriótico de los japoneses de Lomelí, se identificaba en el profundo nacionalismo mexicano expresado en resaltar los valores de la mexicanidad y en el marcado sentimiento anti-estadounidense. Estos elementos, sin lugar a dudas, marcaron las opiniones de los visitantes mexicanos sobre el papel de Japón en la política regional e internacional

La inevitable guerra con Estados Unidos

Las tensiones diplomáticas entre Tokio y Washington crecieron y profundizaron a lo largo del decenio de los treinta, las políticas de expansión japonesa en Manchuria y

²⁹ *Ibid.*, pp. 63-64.

³⁰ *Ibid.*, p. 64.

³¹ *Ibid.*, p. 81.

en China fueron motivos de ríspidas conversaciones. Asimismo, Japón se inconformó por la resolución de la Sociedad de Naciones sobre el tema de Manchuria que después derivó su salida de ese organismo multilateral. En ese contexto, se gestaba un posible conflicto inevitable con Estados Unidos.

Lomelí identificaba a los “bandidos de Manchuria” como irruptores del destino de Japón que buscaría, en la versión del destino manifiesto asiático, ser portador de la modernización y eliminar la opresión de los pueblos de Asia por las potencias occidentales refiriéndolo de la siguiente forma:

El capital extranjero mata la economía nacional y por eso de hecho se ponen todas las trabas necesarias para impedir el establecimiento de empresas comerciales o industriales que no tengan capital japonés. ¿Cómo no ha de prosperar así un país que favorece abre todos sus intereses nacionales? Lo mismo sabrá defenderlos de la voracidad yanqui que ante la rapiña de los ejércitos bandidos en Manchuria.³²

Tanto Montiel y Lomelí referían la necesidad de que México estuviera atento a esa situación. Lomelí lo apunta en los siguientes términos:

Nosotros estaremos ligados a una nueva conmoción mundial y es absurdo creer en una neutralidad salvadora cuando la situación geográfica de México, desgraciadamente, hace que nuestro territorio pueda convertirse en el escenario de una futura contienda... mucho se ha debatido últimamente sobre la posibilidad de una alianza con los Estados Unidos. Sin faltar las opiniones vacuas de algunos que se inclinan por ello, a la masa general repugna en absoluto la idea de ofrendar nuestra sangre al lado de los que han sido, desde hace un siglo, los eternos detentadores de la nacionalidad mexicana.³³

Pensemos juiciosamente en la situación de México frente a un nuevo conflicto mundial. Estudiemos a fondo las consecuencias de determinada actitud, pero sin olvidar que al otro lado del Pacífico, hay un pueblo inmensamente fuerte en donde se quiere bien a México.³⁴

Por su parte Montiel, reitera que:

Además para nosotros es una obligación patriótica de carácter inaplazable enterarnos a fondo de cuanto al Japón se refiera, porque en los sucesos que más tarde ocurrirán, no podemos quedar en una posición marginal de simples espectadores.³⁵

En efecto, México tomó partido y no fue hacia Japón como Lomelí, García de Mendoza y Montiel hubieran deseado. El gobierno mexicano dejó su política de neutralidad y se sumó a las Potencias Aliadas después del ataque en Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941.

³² *Ibid* p. 70

³³ *Ibid.*, pp. 84-85.

³⁴ *Ibid.*, p. 85

³⁵ Montiel Olvera *op. cit.*, p. 292.

Nipofilia

De las crónicas y relatos sobre los visitantes mexicanos sobre Japón, se puede identificar claramente su gran apego y admiración de ese país. Una suerte de *nipofilia* emergía y era evidente que los visitantes habían sido hechizados por el encanto de Japón, justificando que ese país tenía casi como una misión esparcir su experiencia modernizadora a otros sin importar su resistencia al expansionismo japonés, inclusive se observaba como una empresa benéfica que no emulaba la rapiña colonial de Occidente que había infringido a los pueblos ocupados. Era una versión de un “*imperialismo positivo*” en la que China tendría que aceptar esa misión de manera taciturna y sin resistencia.

El profesor García de Mendoza sintetizaba así:

Casi todas las opiniones han sido adversas al empuje bélico de los Japoneses en China. Casi todos los juicios han recaído en la consideración de que debe anularse definitivamente el imperialismo de determinados pueblos y de que es necesario dar protección a las naciones débiles como China. La cuestión así presentada, es fácil que llegue a conmover pero no a convencer... Es muy fácil tomar esa posición, máxime cuando nosotros nos encontramos entre los pueblos débiles y siempre hemos sido el objeto de la tiranía de Estados Unidos. Pero también es necesario pensar que no todas las relaciones entre pueblos débiles y pueblos fuertes, se resuelven conforme a la astuta conducta de los pueblos anglo-sajones, ni tampoco conforme a la bélica actuación de algunos pueblos de Europa. Es necesario pensar que la situación nuestra, no podemos extenderla con toda facilidad a otras relaciones aparentemente iguales, y que el problema del Oriente debe verse con más seriedad y no dejarse llevar por la palabrería hueca y sin sentido.³⁶

Las reflexiones del profesor García de Mendoza también se referían a la posición de México, ya Lomelí había referido virtualmente la absurda “neutralidad”, y Montiel que debíamos estar atentos ante un conflicto entre Japón y Estados Unidos. La diplomacia mexicana que recién había ingresado a la Liga de Naciones tuvo que enfrentarse ante ese dilema y aceptó los términos de la Comisión Lytton en correspondencia a su principio de la autodeterminación de los pueblos. Para los nipófilos mexicanos no fue de su agrado y en lo bilateral, el gobierno mexicano, tuvo que explicar su posición apuntando que no afectaba el alto aprecio de México tenía hacia Japón.³⁷

Esa empatía con Japón fue proliferando en la sociedad y en las altas esferas de la política de México, así como hacia el nazismo, en la que se anhelaba un Estados Unidos perdedor como oportunidad de recuperar lo sustraído del territorio mexicano ante sus políticas de expansión.³⁸ Para el imaginario mexicano, Tokio era el gran rival de Washington en el Pacífico y en la opinión de muchos no debería actuar y aliarse con ellos por ser una potencia que “quiere bien a México” como le refirió Lomelí.

³⁶ García de Mendoza, A. (2008): 93.

³⁷ Haro, F. J., León, J. L. y Ramírez, J. J (2011): 188-194.

³⁸ Paz, M. E. (1977): 25-46.

A Guisa de Reflexión Final

En efecto, en el caso de los estudiantes mexicanos, su visita estuvo plagada de problemas y ausencia de financiamiento, después de esa no se tiene registrado una visita organizada de corto plazo de estudiantes mexicanos en Japón, salvo algunos jóvenes que ya desde finales de los años veinte realizaron estancias de estudio. En efecto, ellos fueron un “paréntesis” de México en Japón. Sobre los motivos de las dos visitas de Jenaro Montiel a Japón, no se sabe si fue como “turista” simplemente o por otros motivos, sin embargo, dejó un legado muy importante en su libro con su crónica precisa producto de sus observaciones detalladas y el trabajo de investigación documental que realizó para escribir su obra.

El libro de Lomelí agrupó sus notas y con pocas referencias de soporte, escribió su relato, con una narrativa interesante desde la perspectiva de un joven mexicano, con agudeza de un buen observador, pero también usando los estereotipos comúnmente referidos a Japón.

La conclusión del viaje a Japón fue marcado por la nostalgia pero también por la satisfacción de haber sido testigos de un Japón próspero y pujante. Montiel refiere al final de su travesía lo siguiente.

...y mientras la nave me lleva a China, recapacito sobre mis notas insistiendo en el objeto...de fijar aunque sea a grandes rasgos las verdades de los valores del imperio del sol naciente.³⁹

Mientras Lomelí apunta que:

Recordé entonces las palabras de don Rafael Torreblanca, secretario del consulado en Yokohama, cuando la víspera (del viaje) nos decía: Será para ustedes un “paréntesis mexicano” en plena capital del Japón.⁴⁰

En suma, es un hecho que tanto el profesor, el estudiante y el turista fueron testigo de lo que pocos mexicanos pudieron observar de primera mano: la acelerada transformación económica y social de esa nación y el inicio del curso de colisión con Estados Unidos.

Referencias

Glass, Carlos (1897): “Apuntes sobre el Viaje alrededor del Mundo, de la Corbeta “Zaragoza”. En: *El Mundo*, México, pp. 323-357.

García de Mendoza, Aldalberto (2007): *Visiones de Oriente*. México: Editorial Jintanjafora Morelos.

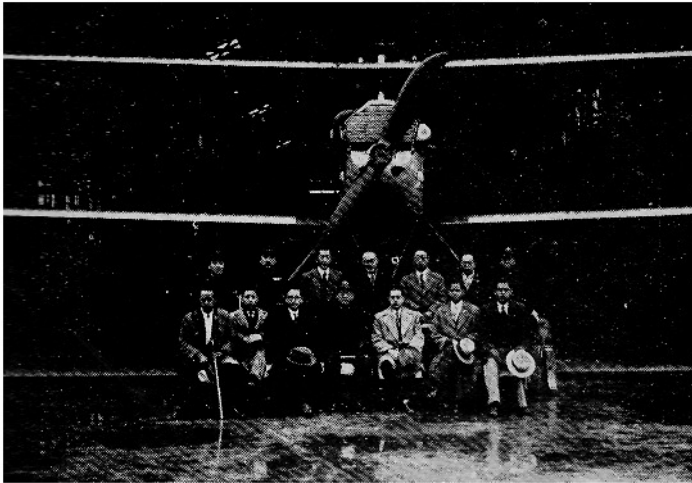
García de Mendoza, Adalberto (2008): *Conferencia de Japón*. México: Editorial Jintanjafora Morelos.

Haro, Francisco Javier / León, José Luis y Ramírez, Juan José (2011): “Historia de las Rela-

³⁹ Montiel Olvera *op. cit.* p. 291.

⁴⁰ Lomelí Garduño *op. cit.*, p.20.

- ciones Internacionales de México, 1821-2010”. En: *Secretaría de Relaciones Exteriores*, 6, México, pp. 188-194.
- Quartucci, Guillermo (1994): “Un Mexicano Visita a Japón a Finales del Siglo XIX”. En: *Estudios de Asia y África*, XXIX, 2, México, pp. 305-321.
- Montiel Olvera, Jenaro (1932): *¡Así es Japón!: lo que ve y lo que no ve el turista*. México.
- Lomelí Garduño, Antonio (1932): *Del Japón Actual*. México: Imprenta E. Limón.
- Paz, María Emilia (1977): *Strategy, Security and Spies. Mexico and the U.S as Allies in World War II*. USA: The Pennsylvania State University Press.
- Rodao, Florentino (2019): *La Soledad de un país Vulnerable. Japón desde 1945*. Barcelona: Crítica.
- Uscanga, Carlos (2011): “México y Japón en los años Treinta. Los Avatares de Intercambio Académico”. En: *Revista Relaciones Internacionales de la UNAM*, 110, mayo-agosto, México, pp. 159-171.
- Uscanga, Carlos (2015), *Los Instrumentos de Comercio dentro de las Relaciones Económicas entre México y Japón: Una Perspectiva Histórica*, La Biblioteca-CONACYT, México.



Los Universitarios en la base Militar de Yokosuka

Fuente: Lomelí Garduño, Antonio. (1932) *Del Japón Actual*. México: Imprenta E. Limón.